

PABLO BONEU

Instalador de PREGUNTAS PERTURBADORAS

30

MONEY DESTROYER

*POR GABRIELA BORIOLI. FOTOGRAFÍAS DE CAÉ BALBASTRO. Una semblanza de Pablo Boneu, el artista visual cordobés residente en México que causó alto impacto con su muestra *Instrucciones para destruir dinero*, plagada de contenido simbólico que pega fuerte y moviliza, de manera particular, en la actual coyuntura económico-financiera global. Su recorrido, sus ideas y sus modos, más allá de esa obra.*

Pablo Boneu es —desde hace décadas y a simple vista— un artista de apariencia adolescente lleno de ideas y conceptos bajo el brazo. Ideas que genera o que tal vez lo persiguen. Ideas que él, mediante procesos más o menos ortodoxos según la ocasión, convierte en expresiones potentes del arte contemporáneo. Escenografías de gran formato, grabados, cómics, películas, y

“Con mi obra trato de actuar sintéticamente sobre esa convención que se llama realidad: es clave revelar que sólo existe por el consenso, la mayoría de las veces automático, de todos nosotros: sin nuestra complicidad podría ser otra cosa”.



billetes –billetes de verdad, impresos por los gobiernos, con toda su carga estética y simbólica– son la variada clase de materias y soportes que el artista usa para mostrar sus reflexiones cuando alcanzan el punto de ebullición y se convierten en acciones. Boneu se sirve de técnicas y soportes diversos para materializar sus conceptos en hechos artísticos. Cambian las tendencias, cambian los ejes del poder, cambia la fisonomía global, y él cambia su país de residencia. Pero siempre se sostiene de su hilo conductor personal. Tal hilo consiste en atravesar y poner en evidencia, ya sea por omisión o por disrupción, todo lo que

–sumergido en la aceptación de las convenciones– riges nuestra vida. Y en hacerlo con cualquier herramienta, desde los canales abiertos por la publicidad masiva o una sencilla bitácora personal convertida en libro, al cine de autor. *“Con mi obra trato de actuar sintéticamente sobre esa convención que se llama realidad. Para mí es clave revelar que la realidad es sólo una suma de supuestos, sólo existe por el consenso, la mayoría de las veces automático o involuntario, de todos nosotros: sin nuestra complicidad podría ser otra cosa. En este sentido, el espacio público, esa construcción social, es el lugar apropiado para introducir estos agentes extraños o perturbadores”.*

BITÁCORA

“Como quien ahorra, yo, metódicamente, destruyo mi dinero. Todas las noches al llegar a casa destruyo unos pocos dólares en mi trituradora. Últimamente no tengo tiempo para más.

Con paciencia los recomino según el mapa que he trazado de mi obra.

Hace meses emprendí la tarea con entusiasmo.

Al principio creí estar seguro de lo que hacía; de su significado y de su supuesto alcance artístico.

Ahora, no tengo la misma certeza. Como cualquier trabajo rutinario, después de algún tiempo se vuelve tedioso y pierde sentido.”

Con estas palabras, Boneu describe el día cuarenta y cinco en su bitácora de trabajo. El resultado de esa exploración estética e intelectual que duró más de tres años, es lo que hoy se reúne en esta exposición. Si deshacemos de algo puede parecerse el más insignificante de los actos que repetimos día a día, basta que esta acción se dirija hacia el símbolo de seguridad impuesto (el dinero como idea de refugio) para que se diseminen algunos interrogantes ineludibles: ¿Qué es en verdad el dinero actualmente? ¿Por qué nos empeñamos en dar nuestro tiempo a cambio de algo que realmente no tiene valor?

¿Qué tan seguros estamos de la utilidad de nuestro trabajo? ¿Qué es lo útil, qué lo inútil?

Los “Money Destroyer”, contruidos por el artista y que fueron su herramienta principal para la realización de esta obra, se presentan disponibles para el libre uso del público del museo, como un mordaz dispositivo en reversa de los cajeros automáticos.

El acto destructivo crea una ficción, un examen al contexto, dispersa esquirlas de resonancias incalculables. Pero no es que la ficción avance, sino que la realidad retrocede. No crea un nuevo mundo: este procedimiento convierte a la realidad en sólo una suma de supuestos.

En la serie de collages –Quimeras– realizadas con trozos de billetes en circulación en diferentes países, la imagen ya no es sólo un ejercicio de manipulación estética, sino también un examen a la potencia de intromisión que estos contextos ejercen sobre nosotros. El artista sabe que restaurarlos o reconstruirlos es imposible.

Acaso lo importante sea aceptar cómo se va armando ese puzzle monstruoso, como el gran mural construido a partir de billetes de un dólar triturado, en el que la ausencia misma le roba espacios a los silencios.

Humberto Sosa, curador y montajista en Córdoba de la muestra *Instrucciones para destruir dinero* que se montó en 2012. El texto forma parte del tríptico de presentación.

OMISIÓN, DESTRUCCIÓN, CREACIÓN

81

La historia de *Instrucciones para destruir dinero*, obra que tomó varios años de trabajo, tiene dos vertientes: una anecdótica personal y otra artística. Acorralado como muchos exiliados económicos por las angustias financieras y laborales, Boneu empezó en México una exploración personal que consistía en escribir cada noche una especie de bitácora con reflexiones y guardar los papelitos en una caja. La acumulación de reflexiones arrojó por resultado un libro artesanal de edición limitada que recopilaba el material y que por alguna razón viajó a Berlín donde –increíblemente– fue descubierto por el galerista mexicano Hilario Galguera. Seducido por la

En una era marcada por el pragmatismo, la velocidad de las noticias, la exaltación de la información y una escasa práctica de la observación reflexiva, Boneu, inmutable, se mueve incesante y tranquilamente, haciendo.

idea, Galguera colaboró en lo que se transformó en una muestra inaugurada en México durante 2010.

En una era marcada por el pragmatismo, la velocidad de las noticias, la exaltación de la información y una escasa práctica de la observación reflexiva, Pablo Boneu, inmutable, se mueve incesante y tranquilamente, haciendo. Lo distin-

que una visible y permanente preocupación por realizar sus ideas, pero también lo torna singular algo poco frecuente entre desfinanciados artistas locales: no quejarse por la escasez de recursos. Desde hace años, Boneu se hace una pregunta filosófica a partir de una publicidad o una anécdota, lo que sea, y se responde artísticamente. Crea y produce a como dé lugar; y lo hace, además, con profundidad y perseverancia, al borde de lo obsesivo en cuanto a honestidad intelectual.

“Lo que hago no es necesariamente un llamamiento antisistema. Considero ingenuo o confuso denominarlo así, pues eso que llamamos sistema, muchas veces sin entender muy bien exactamente de qué hablamos, no es ajeno a nosotros. Nuestro imaginario y accionar convalidan permanentemente las reglas culturales, políticas y económicas en las que vivimos: nosotros somos el sistema. En este sentido, entendiéndome a mí mismo como un agente activo, encuentro en la omisión y la destrucción una práctica liberadora, aunque también una paradoja, porque también considero la imposibilidad de esa libertad...”

Prueba de su honestidad intelectual es la manera en que, frente al desafío de si vender o no la obra que un galerista financió, Boneu definió rangos para asignar el valor de intercambio de los objetos producidos y le puso “precio” a cada pieza. Los pequeños objetos sólo se ofrecen al intercambio por algo, un objeto robado —sí, robado— por el interesado. Hasta ahora no se ha concretado ninguna transacción. El mural principal se cambiará —llegado el caso— por cien mil dólares que a su vez se triturarán para convertirse en un nuevo mural. Y así las “Money Destroyers” y las

32

“Lo que hago no es necesariamente un llamamiento antisistema, pues nuestro imaginario y accionar convalidan permanentemente las reglas culturales, políticas y económicas en las que vivimos: nosotros somos el sistema”.

sutiles “Quimeras” de papel moneda encontrarán también y paradójicamente su destino no-monetizado.

“Qué placer lograr algo que no se puede comprar ni vender”, dice Pablo como mirando lejos, interrumpiendo el relato, como si no lo hubiera pensado antes.

LA CABEZA, LA POESÍA, EL CUERPO

De visita en Córdoba, sentado en un bar, Boneu no conversa sobre una muestra, sino sobre un camino. Y entre aquel joven artista que hace algo más de 10 años dejó esta ciudad para irse a Nueva York y hoy habita el DF, y este hombre que ahora conversa con LaCentral hay exactamente eso: un camino que empezó en el under, en la era del pionero reducto noctur-



...un discurso encantador, poético y político. Un camino hecho de trabajo y defendido con el cuerpo; y un discurso que trasciende ética y estética, que empuña la filosa virtud de lo verdadero y se vuelve extremo...

no Lado Norte, de la que rescata y cuenta una sensación que sin dudas lo marcó: *“La sensación de que podíamos imaginar y hacer cualquier cosa, de que con casi nada era posible hacer muchísimo ruido. En este sentido es importante decir que el trabajo con Fito Asencio, mi amigo y cómplice en esa aventura, fue fundamental para materializar ese proyecto. Fito es un verdadero maestro en el arte de la prestidigitación”.*

Sobre su formación como artista, Boneu dice poco y nada acerca de la técnica, las disciplinas que elige para expresarse. Pero es elocuente acerca de su inagotable vocación por explorar: *“No soy un virtuoso ni un experto en ninguna de las técnicas o disciplinas de las que me he valido para materializar mis obras. Cada vez que me enfrento a un nuevo proyecto, prácticamente arranco desde cero. Es más... ahora que lo pienso, pareciera que el hecho de no dominar una técnica me inclinara a utilizarla”.* Claramente, entre aquel pibe que en los 90 montaba el arte de escenario para Los Redonditos cerca de Rocamble, y que en el umbral del nuevo siglo empapeló el circuito de publicidad estática con afiches en blanco que interrumpían el inconfundible y atronador ruido visual de la nueva era de consumo que se iniciaba, y este Boneu que tapiza de billetes una sala de museo, que pone a marchar máquinas de destruir dinero, no sólo hay un largo camino artístico abierto, sino un discurso encantador, poético y político. Un camino hecho de trabajo y defendido con el cuerpo; y un discurso que trasciende ética y estética, que empuña la filosa virtud de lo verdadero y se vuelve extremo sirviéndose de la dimensión de lo público como escenario de intercambio e interpelación. Vaya si no, como ejemplo de lo extremo, la imagen de jóvenes haciendo fila para triturar billetes extraídos de bolsillos magros en la muestra que durante meses, y sponsorizada por medios masivos y tradicionales, convocó a miles de personas a cometer un acto lúdico, divertido, y liberador. Pero ilegal: romper billetes, se sabe, es un delito. 🚫

DIVERSO, MUTANTE

En los 80, Pablo Boneu fue el alma creativa de Lado Norte, un mítico espacio de la escena under, precursor de la movida nocturna en la zona del Abasto cordobés. En 1994 realizó la escenografía para los shows de Los Redonditos de Ricota en Huracán. En el 98 presentó *“La Estética de Omisión”*, intervención urbana en vía pública de afiches en blanco que cubrió la ciudad de Córdoba. En el medio hizo varios cómics, muy a su manera *“de género”*, que —en algunos casos— aparecieron en la revista Lápiz Japonés. En el 99 presentó en México DF su *“Serie Negra”* de grabados y poco después creó el Área de Arte y Tecnología del Centro de la Imagen. Fue el productor ejecutivo del film *El Premio*, de la directora cordobesa Paula Markovitch, premiado con dos Osos de Plata en la Berlinale 2011. En noviembre de 2011 presentó *Instrucciones para destruir dinero* en la Ciudad de México, y en el 2012 en el Museo Emilio Caraffa, Córdoba. Desde principios de la década de 2000 está radicado en México, y actualmente planea repartir su tiempo entre sus afectos en Córdoba y la vida en el DF.